



SAN MIGUEL DEL MILAGRO: LA APARICIÓN DE SAN MIGUEL EN MÉXICO

por [Ben Broussard](#) 9 de abril de 2024

San Miguel del Milagro: La aparición
de San Miguel en México

El estado de Tlaxcala, en México, se encuentra en un amplio valle con vistas lejanas de volcanes activos. Colinas empinadas se elevan sobre fértiles tierras de cultivo donde huertos, campos de maíz y ranchos ganaderos salpican el paisaje. La larga historia de esta parte de México se puede ver hasta el día de hoy en las impresionantes ruinas de las pirámides indias y la hermosa arquitectura colonial española.

Antes de la llegada de los europeos, los indios tlaxcaltecas abrazaron durante siglos la idolatría y las prácticas supersticiosas. Cuando Hernán Cortés llegó en 1521, los tlaxcaltecas al principio resistieron, pero luego se convirtieron en sus más firmes aliados y se unieron a él para conquistar a los aztecas. Como nuevos amigos de los españoles, los propios tlaxcaltecas destruyeron sus ídolos y templos.

Los tlaxcaltecas se convirtieron en la primera tribu de [México](#) en abrazar el catolicismo. Como resultado, la mano de la Divina Providencia bendijo abundantemente a Tlaxcala a través de los siglos. No se puede encontrar mayor manifestación que en el año 631, cuando el gran arcángel guerrero fue enviado para salvar al pueblo del peligro mortal y derramar bendiciones sobre las generaciones futuras.

México y Roma: una conexión celestial

La aparición de San Miguel en México está directamente relacionada con otra de sus apariciones muchos siglos antes. Al otro lado del mundo, en el año 590, San Gregorio Magno fue elegido Papa. Roma y toda Italia sufrían una terrible plaga. El santo Papa ordenó procesiones públicas por las calles para pedir el fin de la epidemia. Al frente de la corte papal se llevaba un icono de Nuestra Señora pintado por San Lucas Evangelista.

Mientras la procesión avanzaba a lo largo del río Tíber, se entonó la Letanía de los Santos. Al concluir la letanía, San Gregorio miró hacia arriba y vio los cielos abiertos. San Miguel, con sus compañeros ángeles, descendió. Un perfume celestial llenó el aire. Los ángeles comenzaron a cantar a Nuestra Señora, sentada en lo alto en un trono:

Regina Coeli, laetare, ¡Aleluya!

Quia quem meruisti portare, ¡Aleluya!

*¡Resurrexit sicut dixit, Aleluya!**

San Gregorio, abrumado ante la vista, concluyó el coro angelical cantando:

Ora pro nobis Deum, ¡Aleluya!

Al concluir la visión, el gran Papa vio a San Miguel envainando su espada, y la plaga llegó inmediatamente a su fin. El Castillo Sant'Angelo fue construido en el lugar donde aparecieron San Miguel y sus compañeros ángeles. El 25 de abril, fecha de la aparición, se convirtió en la fecha fija para la procesión anual que llegaría a ser conocida en todo el mundo católico como las Letanías Mayores.

Mientras tanto, en Tlaxcala continúan las Procesiones

Más de un milenio después, en el año 1631, el pueblo de Tlaxcala, [México](#), también fue devastado por una plaga. Llamada "cocolixtli" por los habitantes, la horrible enfermedad dejó pocos con vida después de inmensos sufrimientos. Como se venía haciendo en todo el mundo católico desde tiempos de San Gregorio, el 25 de abril los tlaxcaltecas participaron en la procesión de las Letanías Mayores.

Fue aquí donde San Miguel eligió manifestarse nuevamente. En lugar del Vicario de Cristo, esta vez, el gran arcángel se apareció a un humilde indio. Diego de San Lázaro, que entonces tenía sólo diecisiete años, vio a San Miguel en una visión al concluir la procesión. El guerrero celestial se dirigió a él así:

"Soy San Miguel Arcángel, y he venido a decirte que es voluntad de Dios y mía que digas a los habitantes de este lugar y de todos los alrededores, que cerca de un valle entre dos crestas de montañas, encontrarás un manantial milagroso de agua que curará a los hombres de sus males. Lo encontrarás debajo de una gran roca. No dudéis de lo que os he dicho ni descuidéis lo que os he enviado a hacer".

¿Por qué yo?

Al desaparecer San Miguel, Diego se llenó de santo gozo, que pronto se transformó en confusión y ansiedad. Asombrado por la visión celestial, este joven preguntó a los demás en la procesión si habían visto a San Miguel. Las miradas de perplejidad en los rostros de quienes lo rodeaban dejaban claro que él era el único que había visto al príncipe celestial. Diego se convenció de que había imaginado todo el encuentro, ya que no podía entender por qué él, entre todas las personas, sería elegido para tal honor. Al regresar a casa esa noche, Diego decidió no contarle a nadie su visión de San Miguel, ni siquiera a su propia familia.

Al cabo de unos días, el gran arcángel se apareció nuevamente a Diego. Esta vez, este celestial y terrible invitado estaba bastante disgustado. El gran príncipe que se alzaba sobre él tronó:

"¿Por qué dudaste de lo que te he dicho? Por no haber hecho lo que os pedí, también vosotros seréis afectados por la plaga que está devastando a vuestro pueblo.

Inmediatamente Diego cayó hacia atrás, gravemente enfermo. Permaneció en este estado durante algún tiempo, sin poder moverse ni hablar, y su estado empeoró rápidamente. En el transcurso de dos semanas, este pobre indio afectado por el temido cocolixtli parecía estar consumiéndose. La familia de Diego, convencida de que estaba a punto de morir, llamó a los sacerdotes. Llegaron los franciscanos y administraron los últimos sacramentos. Familiares, amigos y clérigos rezaron en voz alta las oraciones por los moribundos mientras Diego continuaba con sus sufrimientos.

San Miguel al rescate

Justo cuando todos estaban convencidos de que el fin estaba cerca, [San Miguel](#) apareció una vez más. Esta vez, todos los presentes lo vieron, rodeado de una luz deslumbrante. Tomando a Diego de la mano, San Miguel y Diego pronto desaparecieron.

Poco tiempo después, Diego apareció nuevamente en la misma habitación, de pie y completamente restaurado. Anunció a todos,

“San Miguel me transportó al lugar del que me había hablado antes. Con San Miguel delante de mí durante la noche, todo se iluminó al pasar el gran príncipe, como si fuera mediodía. Las rocas y las ramas se partieron a su paso, despejando el camino para nosotros. Cuando llegamos a cierto lugar, vi a San Miguel sosteniendo un bastón de oro rematado con una cruz. 'Del lugar que toque con este bastón brotará el manantial milagroso del que os hablé durante la procesión. Deja claro a todos que la enfermedad que has sufrido es fruto de tu desobediencia.'

“Dicho esto, se precipitó un gran torbellino en medio del estruendo de gritos, lamentos y gemidos como si una gran multitud fuera expulsada del lugar. Temblé de miedo. Parecía que toda la cresta de la montaña se derrumbaría encima de mí durante la agitación. 'No temas', dijo mi protector celestial, 'estos son los sonidos que hacen los demonios, tus enemigos, porque saben los grandes beneficios que por mi intercesión recibirán los fieles en este lugar de Nuestro Señor. Muchos, al ver las maravillas aquí realizadas, se convertirán y harán penitencia por sus pecados, y todos darán gracias a Dios por sus misericordias. Los que se acerquen con fe viva y dolor por sus faltas, con el agua de este manantial obtendrán alivio en sus trabajos y necesidades, y encontrarán en estas aguas consuelo para los enfermos a punto de morir.'

“Dicho esto, vi una luz brillante descender del cielo, perforando el suelo en el lugar del manantial. Dijo entonces [San Miguel](#): 'Esta luz que has visto descender del cielo es la virtud que Dios en su Divina Providencia da en esta fuente para la salud y alivio de los enfermos y necesitados. Hazlo saber de inmediato a todos. Para que crean en tu testimonio, prometo realizar un gran prodigio a través de ti. Con eso San Miguel desapareció y yo me encontré aquí de nuevo, completamente restaurado’.

Dar a conocer el milagro

La familia de Diego quedó asombrada mientras él contaba su historia. Su repentina transformación los emocionó muchísimo. Recordando el mandato de San Miguel de difundir la devoción, Diego acudió inmediatamente al superior de los franciscanos. El sacerdote escuchó con interés mientras Diego contaba la historia, sin saber qué hacer con ella. Decidió enviar a Diego al gobernador de Tlaxcala, don Gregório de Nazienzen, quien se caracterizaba por su erudición y discernimiento.

Diego fue recibido por el gobernador y le contó toda la historia de la aparición de San Miguel. El gobernador escuchó, cada vez más escéptico a medida que Diego continuaba. ¿Cómo pudo el Príncipe de los Ejércitos Celestiales elegir

aparecer ante un indio sin educación como Diego? En los alrededores vivían eruditos, doctores en teología, hábiles oradores y otros dignatarios. ¿Por qué San Miguel no elegiría entre ellos?

Después de hacer algunas preguntas, don Gregório concluyó que el cuento era falso. Mandó a Diego que regresara inmediatamente a su casa, advirtiéndole que no quería saber más de apariciones. Diego hizo lo que le dijo, decepcionado pero impávido en su búsqueda de promover la devoción a su príncipe celestial.

Diego entonces convocó a su familia y los condujo al lugar donde San Miguel había revelado el manantial. Cuando se acercaron, vieron la gran roca que bloqueaba el lugar. Los hombres trabajaron en vano para quitar la gran piedra, pero el monolito de media tonelada no se movía. Fue aquí donde Diego recordó las palabras de San Miguel: "...prometo obrar a través de ti un gran prodigio". Pidiendo a todos que retrocedieran, rezó por la ayuda de San Miguel. Luego caminó y levantó la enorme roca como si estuviera hecha de papel. El manantial prometido brotó con agua cristalina. Nadie allí dudó de la veracidad de las palabras de Diego, y comenzó a correr la voz del agua milagrosa.

Una joven afectada por el temido cocolixtli tuvo una visión de [San Miguel](#) en un sueño, instándole a aprovechar la agua. Un familiar trajo el agua solicitada y ella recuperó la salud. Al oír esto, Diego le rogó que diera testimonio al gobernador. Ella se negó, temiendo un trato severo. En un pueblo vecino, poco después se produjo otro milagro, esta vez una joven curada de la misma terrible enfermedad gracias al agua milagrosa. Una vez más, Diego no logró encontrar ayuda ni de ella ni de ningún miembro de la familia.

Ayuda desde arriba

Sintiéndose desanimado, Diego consideró imposible la tarea que tenía por delante. Había pasado un año y todavía tenía poco apoyo. Su intercesor celestial, al ver su situación, se le apareció una vez más y le dijo: "¿Por qué actúas cobardemente y eres negligente en las dos veces que te he mandado? ¿Quieres ser castigado una vez más por tu desobediencia? Levántate y procura dar a conocer lo que te he mandado".

Diego en seguida fue al manantial y llenó un cántaro de agua. Pasando por alto al gobernador hostil, se dirigió apresuradamente al obispo de Puebla, don Quiróz. El mismo arcángel facilitó su entrada ante el obispo. Diego contó todo lo referente a la manifestación de San Miguel. Vino a buscar la ayuda del obispo para cumplir el mandato de San Miguel de difundir la devoción. El obispo escuchó con gran interés. Ordenó que llevaran el agua al hospital. Todos los que bebían de él se curaban de sus enfermedades.

Otros pronto vinieron a testificar ante el obispo en la investigación oficial. Dos españoles recién llegados acudieron al manantial y quedaron embargados por una fragancia celestial que impregnaba el lugar. Llevando agua consigo de regreso a Puebla, testificaron de los muchos enfermos que bebieron y se curaron. Los funcionarios enviados al manantial dieron testimonio del gran número de curas y de las devociones a San Miguel que estaban floreciendo. Basándose en los numerosos testimonios y milagros comprobados, don Quiróz dio la aprobación eclesiástica y ordenó erigir la primera capilla, tal como lo pedía San Miguel.

Un flujo constante de bendiciones

Desde 1631, el número de peregrinos a lo que llegó a ser conocido como San Miguel del Milagro aumentó continuamente. La primera capilla se quedó pequeña y desde entonces se han construido iglesias más grandes en el lugar. Diego de San Lázaro, fiel a los mandamientos [de San Miguel](#), dedicó el resto de su vida a difundir la devoción y hoy se encuentra enterrado detrás del altar mayor de la iglesia.

Las procesiones continúan hasta nuestros días. Los fieles acuden al santuario el 25 de abril, día en que San Miguel apareció por primera vez durante una procesión, y el 29 de septiembre, su gloriosa fiesta.

Tal como prometió San Miguel, se han producido conversiones debido a las maravillas realizadas aquí a lo largo de los siglos. Peregrinos de Tlaxcala, de otras partes de México y de más allá vienen para aprovechar el agua y honrar al príncipe celestial. Aunque las curas físicas son raras hoy en día, un gran número de ellas salen fortalecidas, seguras de la ayuda de San Miguel en las muchas batallas de la vida.

El Príncipe de los Ejércitos Celestes se manifestó en 1631 en esta remota parte de México para hacer gala de su gran poder. Una epidemia terminó y una fuente de agua milagrosa ahora fluye continuamente.

Como antes que nosotros San Gregorio Magno y Diego de San Lázaro, tengamos confianza en el arcángel celestial. Con confianza en su poderosa ayuda, está asegurada una gran victoria en nuestros días.

**El Regina Coeli se traduce así: Reina del Cielo, alégrate, ¡Aleluya! Por el Hijo que mereciste tener, ¡Aleluya! Ha resucitado como dijo: ¡Aleluya! ¡Ruega por nosotros a Dios, Aleluya!*

Nota bibliográfica: La fuente principal de este artículo fue el libro Narración de la maravillosa aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lazaro de San Francisco del P. Francisco de Florencia, SJ, publicado en 1898 en Puebla, México.